

Catecismo 2481 Octavo Mandamiento Ofensas a la verdad *la jactancia*

26-06-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Este punto solo son tres líneas, pero lo cierto es que en nuestra vida puede llegar a ocupar mucho espacio

Punto 2481:

"La vanagloria o jactancia constituye una falta contra la verdad. Lo mismo sucede con la ironía que trata de ridiculizar a uno caricaturizando de manera malévola tal o cual aspecto de su comportamiento.

Nos centramos en la jactancia o vanagloria.

La palabra "vanagloria", es de por sí muy significativa: es *una gloria que no es verdadera, que es falsa*.

Habría que comenzar recordando que **el hombre ha sido creado para dar gloria a Dios**. Esto es algo que el catecismo dice en muchos sitios y que pertenece a la tradición Ignaciana, que se subraya tanto en los Ejercicios Espirituales.

Lo tenemos incluido en el propio "Padrenuestro" **Santificado sea tu nombre.**

La vanagloria es como robarle a Dios lo que le es debido: robarle la gloria a Dios y pretender apropiármela yo.

Cuando tocamos los puntos referentes a lo que es "**la Gracia de Dios**", donde se subraya la dependencia que tenemos de la Gracia: "*sin mí no podéis hacer nada,...*" Todo lo recibimos de Dios: El don del Espíritu Santo para poder ejercer el bien.

Las vanagloria, aparte de ser pecado es ridícula, e incluso antipática.

Es ridícula porque es como si el pincel con el que Velázquez pinto las meninas dijera: "*Que bien me ha quedado el cuadro...*" sería ridículo.

Algo así hacemos nosotros cuando nos "envanecemos" o nos jactamos.

Nos importa más que se "encomie" el talento con el que nosotros hemos hecho una cosa, en vez de que se reconozca la verdad o la bondad de lo que hemos realizado. Nos importa más "salir en la foto"; que lo que hemos hecho este bien o mal eso nos importa menos. Revindicamos la "cuota de protagonismo".

Decíamos que los enemigos del alma son tres: *mundo, demonio y carne*. En este pecado de la jactancia hace referencia al mundo.

La vanidad tiene su origen en que **no nos sentimos mirados por Dios**, sino que tenemos una sensación de que nuestra vida tiene al mundo como espectador; estamos continuamente pensando "**como nos miran**".

En vez de entender que mi público es Dios. Las cosas valen o pesan lo que valen o pesan para Dios.

¿Cuándo valen las cosas que yo hago...?: no valen los aplausos que recibo. Las cosas son importantes si son importantes para Dios.

En la medida que nuestra vida sea agradable a Dios, en esa medida tiene valor.

En vez de vivir en presencia de Dios intentamos caer simpáticos a los demás; de ahí nace la vanidad.

Viviendo en presencia de Dios se puede llegar a tener el don del "**olvido de nosotros mismos**": ***hacer las cosas como si solo Dios las estuviera viendo.***

Es curioso que nuestro comportamiento es distinto si alguien nos está mirando o si nadie nos ve.

***Baila como si nadie te estuviese mirando.
Ama como si nunca nadie te hubiese herido.***

La vanidad nos lleva a "hacer el ridículo". La falta de humildad es uno de esos defectos que llegan a ser antipáticos. Se dice-en plan de broma- que el comercio más lucrativo sería el de comprar a la gente por lo que vale y luego revenderla por lo "que cree valer".

Con la vanidad suele ocurrir con las botellas de cuello estrecho, que cuanto menos liquido contienen más ruido hacen al vaciarlas.

La cuestión es que si no vivimos en presencia de Dios la vanidad tiende a infiltrarse en muchas cosas que hacemos, aunque intentemos vivir como cristianos.

Si nuestro cristianismo no es santo, si es "cumplidor", en el sentido frio de la palabra, pero no tiene una oración intensa, si no vive en presencia de Dios, la vanidad se infiltrara en casi todas las cosas que hagamos.

Y nos podemos descubrirnos a nosotros mismos en la vanidad: *cuando na cosa no la va a ver nadie, ponemos poco empeño en ella; pero si la van a ver los demás ahí le pongo mucho más interés.*

Este suele ser un tex muy bueno para desenmascarar la vanidad y la vanagloria.

En alguna ocasión hemos hecho referencia a que cuando en las catedrales se han hecho reformas y restauraciones, se han descubierto a muchos metros del suelo y poco visibles, una serie de trabajos de filigrana en la piedra que los escultores de aquellos tiempos fueron capaces de realizar, para un sitio donde nadie lo iba a ver, hecho exclusivamente para gloria de Dios.

La vanidad o vanagloria es como "manchar las cosas buenas que hacemos". Ante esto no hay otro remedio mejor que el de **vivir en presencia de Dios., sin robarle a Él la gloria.**

Que el ideal de nuestra vida sea:

Por Cristo, con El y en El.

Que mi vida no sea un contemplarme en un espejo, sino que sea vivir de cara a Dios y en la glorificación de Dios.

Decía San Francisco de Sales, que cada pasión se debe de corregir por una virtud contraria.

"La vanidad tiene que corregirse por la reflexión sobre las miserias de esta vida". De modo similar, como la cólera tiene corregirse en la dulzura y en amor.

Viene bien para sanar la vanidad, entre otras cosas, considerar la vida –lo que es la vida- y no engañarnos a los ojos de Dios. Ver la proporción de las cosas a la luz de la realidad y no a la luz de nuestros propios sueños.

Nos ayuda mucho el libro del Eclesiastés, que empieza diciendo:

Vanidad de vanidades, todo es vanidad. ¿Qué saca el hombre de toda la fatiga con la que se afana bajo el sol.

Una generación va, otra generación viene, pero la tierra para siempre permanece.

Sale el Sol y el sol se pone; corre hacia su lugar y allí vuelve a salir.

Sopla hacia el sur el viento, y gira hacia el norte.

Todos los ríos van al mar y el mar nunca se llena. El lugar donde los ríos van, allá vuelve a fluir.

Todas las cosas dan fastidio, nadie puede decir que no se cansa el ojo de ver, ni el oído de oír.

Lo que fue eso será, lo que se hizo eso se hará.

Nada nuevo hay bajo el Sol.

Si algo hay de que se diga: "mira, eso sí que es nuevo"; aun eso ya sucedió en los siglos que nos precedieron, no hay recuerdo de los antiguos, como tampoco de los venideros quedara memoria.

Tú no eres el centro del universo, pasaran y nos olvidaremos todos de ti y de mí; y es ridículo que uno pretenda ser el centro de la creación.

Es la consideración de que la vida es pasajera, y nosotros queremos atraparla. Y cuando uno ve que es una *"gotita de agua en medio de un océano"*. *¿A dónde voy yo, pretendiendo tener un nivel de protagonismo que no me corresponde...?*

Goza de la vida pero no pretendas poseerla. Tantas cosas que hacemos y sufrimientos y al final ¿para qué va a servir? No quiere decir que no luchemos.

Al final lo único que queda es el amor. Esto es lo que en el libro del Eclesiastés no llega a percibir plenamente.

Parece que este mundo lo único que admira es la gloria terrena: los artistas, los famosos...

Otra cosa: **El Señor también tiene sus métodos de sanar la vanidad,** incluso de prevenirlo.

El Señor permite debilidades en nosotros: que podamos constatar "**la poca cosa que somos**".

Como a San Pablo que dice que tenía una "espinas clavadas" en su carne: "*por tres veces le pedí que me la quitara, y me dijo: mi Gracia te basta...*".

Este pasaje de San Pablo es muy aleccionador de la pedagogía que Dios suele utilizar para ayudarnos a luchar contra la vanidad. En nosotros se suele dar al mismo tiempo grandes dones de Dios y grandes debilidades, además de una manera bastante incoherente.

Mira que poca cosa eres: los pecados nuestros que sean correctores de nuestra vanidad.

No es lo mismo, pero también forma parte de la pedagogía lo que llamamos "**las noches oscuras del alma**".

Hoy en día hemos reflexionado bastante sobre esto porque el postulador de la causa de canonización de la Madre Teresa de Calcuta, cuando presento las castas de la Madre, donde habría su alma a su director espiritual, llamo la atención ante el mundo las noches oscuras del alma que la Madre Teresa de Calcuta vivió en su interior.

Dios le pidió que llevase adelante esa vocación de servicio a los más pobres con una sonrisa en los labios, pero interiormente con una gran prueba de oscuridad, con un sentimiento interno de estar fallando completamente a Dios, de sentir como que no era digna, de parecerle que no tenía fe... etc.

El postulador, cuando presento estas cartas decía que es posible que esas noches oscuras de la Madre Teresa formasen parte de una pedagogía de Dios, para que una santa, en estos tiempos tan mediáticos, siempre con cámaras y periodistas siguiéndola, fuese preservada de vanidad.

Dios en su misericordia viene en nuestro socorro y nos preserva para que no caigamos en la tentación de la vanidad.

El gran peligro es que la vanidad corrompa las obras buenas que hacemos.

Estamos llamados a hacer también un acto de presencia de Dios, una rectificación de intención: "*que esta obra que voy a hacer, la realice por tu Gloria y no me busque a mí mismo en ella...*".

Aunque teóricamente sabemos para que estamos haciendo las cosas, la vanidad tienen la capacidad de infiltrarse a mitad camino.

Decía Gracián, uno de los clásicos de la literatura Española, que **todos los vicios suelen dar tregua, pero el vanidoso no descansa nunca, nunca dice basta.**

Por eso es importante que hagamos un acto en el camino y digamos: "*Señor, por ti lo hago, movido por ti quiero hacer esto*". Es como un brindis: *¡Va por Ti, Señor!*

También es posible que caigamos en un escrúpulo indebido.

Se cuenta de San Bernardo una anécdota: él era un hombre que predicaba muy bien y era muy reconocido, y movía muchos corazones; y eso para un predicador también es un peligro de tentación de vanagloria. Se cuenta que cuando iba a comenzar unas misiones, el diablo le tataba de vanidad: "*Vas a hablar muy bien y todo el mundo te va a aplaudir, y te van a elogiar y a ensalzar.... tú lo que estás*

haciendo es por vanidad, tu estas buscando el aplauso...". San Bernardo se percató de que estaba siendo tentado, se volvió y respondiendo a satanás le dijo: "*NI por ti comencé la predicación, ni por ti lo voy a dejar de hacer*".

Que hagamos las cosas buscando la gloria de Dios, pero tampoco entrando en una especie de tensión interior de escrúpulos. Porque podemos tener una sensación de que la vanidad nos persigue.

Como consejo es que antes de comenzar las obras hagamos el "**ofrecimiento de obras**", donde pedimos que todo lo que hagamos busquemos la gloria de Dios. Y si el Señor nos pone ocasiones de oro, en las que podemos hacer obras buenas ocultamente, aprovechémoslas con un detalle maravilloso, poniendo en práctica eso de "**que no sepa la mano izquierda lo que hace la mano derecha**".

Lo dejamos aquí.